decir luna, la cual contaban desde que salía nueva hasta que no parecía.''[1] Esta, pues, era la división del año que trajeron los ulmecas, cuyo recuerdo apenas se conservó en Yucatán en donde era ya tan rara esa división al tiempo de la conquista, que si no fuera por la noticia que copiamos de Landa no hubiera llegado hasta nosotros.

Para los usos rituales y adivinatorios, usaban los mismos ulmecas una verdadera semana de siete días. En Chiapas se conservó la memoria de esta división, como sabemos por el Señor Obispo Núñez de la Vega: ''En muchos pueblos de las provincias de este Obispado, tienen pintados en sus repertorios ó calendarios, siete negritos para hacer divinaciones y pronósticos, correspondientes á los siete días de la semana comenzándola por el viernes á contar como por los siete planetas los gentiles.'' [2] Otra reminiscencia de esa verdadera semana, la encontramos entre los cakchiqueles, cuyos días sagrados eran el séptimo y el último de cada período de trece días. [3]

En cuanto á los nombres de los días, tanto del calendario astronómico como del ritual, no hemos podido averiguar cuáles hayan sido los primitivos de los ulmecas. Para el primero, creemos que los distinguirían por su orden progresivo del mismo modo que lo hacemos nosotros; las cifras que tanto en México como en la América Central tuvieron que añadir para distinguir los símbolos del calendario ritual, pueden haber sido un recuerdo de ese modo de contar los días del año que trajeron los introductores del calendario.

Este civilizado pueblo advenedizo que debía tener en su seno hombres doctos en astronomía y ciencias, si nos hubiera conservado íntegro su calendario, este no debía estar tan destituido de nociones agrícolas ó astronómicas como manifiesta el calendario naua en la nomenclatura de sus días. Si lo encontramos así, podemos suponer que esos nombres no los introdujeron los ulmecas sino los tomaron de los nauas.

Además de peritos en las artes y las ciencias eran los ulmecas religiosos. Cargaban con el simulacro de su dios tutelar y fué su primer cuidado al establecerse en Tamoanchan, edificar un santuario adonde iban á sacrificar y adorar á sus dioses.

El calendario debía tener un doble fin, civil y religioso; el marcar las épocas del año más propicias para la agricultura y el distribuir las festividades religiosas. Pero no encontramos en los días del calendario naua ninguna cosa que nos traiga á la memoria las operaciones de la agricultura ó las observaciones de los astros, como tampoco encontramos en ellos ninguna alusión á la divinidad. Esta nomenclatura, por consiguiente, no pudo haber sido formada sino por un pueblo que como el naua, antes del contacto con los ulmecas, no conocía las ciencias ni las artes y tenía apenas una embrionaria religión.

Copiamos los nombres nauas de los días con sus correspondientes significados: 1. CIPACTLI, caimán; 2. EHÉCATL, viento; 3. CALLI, casa; 4. CUETZPÁLIN, lagartija; 5. CÓATL, culebra; 6. MIQUIZTLI, muerte (el esqueleto); 7. MÁZATL, ciervo; 8. TOCHTLI, conejo; 9. ATL, agua; 10. ITZCUINTLI, perro; 11. OZOMATLI, mono,

(1) Relación de las cosas de Yucatán.–Edición de Brasseur de Bourbourg. p. 202.
(2) Constituciones diocesanas. p. 9.
(3) Brinton.–The Annals of the Cakchiquels.–Introductión. p. 44.

12. MALINALLI, cierta yerba ó cosa torcida; 13. ÁCATL, caña; 14. OCÉLOTL, jaguar; 15. CUAUTLI, águila; 16. COZCACUAUTLI, rey de los zopilotes ó buitres; 18. TÉCPATL, pedernal; 19. QUIÁUITL, lluvia; 20. XÓCHITL, flor.

Viajando por las despobladas montañas de la tierra caliente ó por los apartados bosques de la costa, tuve á veces que encontrarme con familias, que aunque descendientes de europeos ó mestizos, el aislamiento en que habían estado durante varias generaciones las había reducido á tal grado de ignorancia, que en muchas cosas les aventajaban los indios de los pueblos. Al preguntar á estos por el año del nacimiento de algún niño ó por un día determinado, con frecuencia era su respuesta el relacionar la fecha por que preguntaba con algún acontecimiento, que por ser muy conocido de mis interlocutores, suponían que yo lo sabría también. Decíanme, pues, que el niño había nacido el año de las viruelas, de la inundación, del cometa, y que el acontecimiento por que preguntaba, había sucedido el día del temblor, del rayo, cuando mataron el tigre, &. El hombre, dejado á sí mismo, es como la planta que privada de cultivo vuelve al estado salvaje.

Desde que oí esas respuestas de los habitantes de los bosques, me vino á la imaginación que así se había formado la nomenclatura de los días del calendario mexicano. Aún pienso del mismo modo, y creo que esos nombres no se deben á los ulmecas civilizados sino á los nauas que los tenían en su estado de chichimecas. Los ulmecas los adoptaron al arreglar su calendario ajustándolo á la división vigesimal de sus aliados. La narración de Mendieta, aunque mitológica en parte y anacrónica, está á mi favor. No será inútil repetirla.

Juntáronse Oxomoco y Cipactónal en una cueva en tierra de Cuernavaca para deliberar cómo habían de arreglar el calendario.''Pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto Quetzalcóatl, que era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quién pondría la primera letra ó signo del tal calendario. Y en fin, teniendo respeto á la vieja, acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando qué pondrían al principio de dicho calendario, topó en cierta cosa llamada Cipactli, que la pintan á manera de sierpe y dicen andar en el agua y que le hizo relación de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta y asentada como primera letra ó signo del tal calendario; y consintiendo en ello pintáronla y pusieron Ce Cipactli, que quiere decir una sierpe. Siguió el marido de la vieja, luego Quetzalcóatl, y así alternando prosiguieron hasta rematar la cuenta.''[1] Oxomoco y Cipactónal encuentran por casualidad un caimán que, en algunas partes del Estado de Guerrero, aun llaman cipaque; y como en el día de hoy son abundantes en el río Mezcala, bien pudieran haberlo sido más en aquella época y remontarse por sus afluentes hasta el Estado de Morelos, cuyos ríos, por los vestigios que han dejado, se ve que eran mucho más caudalosos. Este encuentro casual dió origen al nombre del primer día. ¡Cuánto ha trabajado la fantasía de algunos modernos escritores para explicar el nombre, signo y la razón por que se puso en primer lugar en el calendario! Me parece tan natural la narración del cronista, que prescindiendo de la parte mitológica y sin hacer caso de la personificación del caimán, creo que este ú otros procedimientos

(1) Historia Eclesiástica indiana, l. II. c. XIV. p. 97.

parecidos usarían los nauas para dar nombre á sus días, sin encarnar en ellos los abscónditos significados que con derroche de erudición y de ingenio han publicado no vulgares americanistas.

Los nauas, en el estado de barbarie en que estaban á la llegada de los ulmecas, no eran capaces de semejantes sutilezas, y si ya trajeron de su patria de origen los nombres de los días ó el procedimiento para nombrarlos, no hay razón ni hecho averiguado que nos autorice á pensar que en la época remotísima en que emprendieron su primera peregrinación hacia el Sur, las tribus del Norte ó del Asia Oriental estuvieran en mayor grado de civilización.

Dos dificultades pueden oponerse á los argumentos con que pretendimos probar que para el arreglo del calendario habían tomado los ulmecas de los nauas chichimecas, los nombres de los días: 1º los símbolos, OLLIN, movimiento; OCÉLOTL, tigre; OZOMATLI, mono, incluyen ideas astronómicas. 2º No solo los nombres TÉCPATL, pedernal; XÓCHITL, flor; ATL, agua; QUIÁUITL, lluvia, y algún otro eran considerados como apelativos de númenes, sino que no hay casi fecha en el calendario, que no corresponda á algún dios que lleve su nombre. Es falsa por tanto la suposición de que haya impuesto los nombres á los días una tribu sin religión y sin cultura.

Digo á lo primero, que como encontramos que con el signo ó jeroglífico ÓLLIN se marcan en algunas pinturas históricas los temblores de tierra, no fué el movimiento solar ni de los astros lo que se quiso significar al principio, sino el movimiento de la tierra, los temblores, fenómeno que siempre aterroriza lo mismo al hombre civilizado que al salvaje; que en épocas posteriores se haya usado del mismo signo para señalar también los movimientos de los astros y al mismo sol, nada arguye contra nuestra hipótesis.

Los ulmecas conocían, sin duda, algunas constelaciones; Sahagún nos habla de la del escorpión, que los mexicanos llamaban CÓLOTL que en su lengua significa lo mismo. (1) No debe parecer, pues, extraño que hubieran conocido también las dos osas y las hubieran hecho conocer á los nauas juntamente con otra multitud de nociones astronómicas que traerían. Si cuando esto enseñaron á los nauas, ya tenían ese nombre las constelaciones, tan arbitrario como el del escorpión, no conociendo estos el plantígrado como conocían el arácnido, lo más natural era que dieran á las constelaciones otros nombres de cuadrúpedos que les eran familiares, como debían serles entonces á los habitantes de Tamoanchan tanto el tigre como el mono, nombre con que ya habían designado dos de los días de su calendario antes de reunirse con sus civilizadores.

Sucedió lo mismo con la mitología, que admitida por los nauas después del calendario que habían modificado los ulmecas dándole los nombres con que ellos designaban sus días, después á los mismos días dieron significación y atributos de las divinidades que habían conocido por los ulmecas ó se habían forjado ellos mismos. La divinización de las fechas del calendario tuvo desde entonces una grande importancia en la mitología de los nauas, y nadie ignora el papel principal que en ella representan Ce Ácatl, Ome Tochtli, Macuilxóchitl, Chicomecóatl y tantos otros númenes que llevan fechas del calendario.

(1) Anthropos. v. I. p. 315. año 1906.

No es improbable que los ulmecas designaran con distintos nombres los días de su semana y que esos nombres se hubieran confundido con los nauas, borrándose su recuerdo en el calendario de éstos y conservándose como muchas otras cosas en los de las tribus de la América Central. La mayor parte de los nombres de los días del calendario yucateco son ininteligibles en lengua maya, y solo recurriendo á las lenguas afines se puede atinar la significación de algunos de ellos.

Comparándolos con los nauas, he visto que no todos combinan y que en el calendario yucateco sí se encuentran algunas alusiones á la agricultura. KAN, probablemente elote, panoja ó mazorca tierna de maíz, alude al cultivo de este cereal, no tiene correspondencia entre los nauas, si no es en el Metztitlan en donde encontramos un mes XÍLOTL que significa lo mismo: nueva presunción que nos indica el contacto entre mayas y metzcas de que hablamos en otro lugar. Otra alusión agrícola encontramos en LAMAT que quiere decir grano, semilla, con relación á la siembra, y un instrumento de agricultura. El nombre de este día tampoco tiene correspondencia en el calendario mexicano. CABÁN, que se relaciona con el CAB que Pérez traduce tierra, suelo, mundo. AHAU, que literalmente significa el señor de la gargantilla, de donde viene en tzental el nombre del día AGHUAL, señorío. (1) Estos y otros nombres de los calendarios de Yucatán y Centroamérica es probable que sean las únicas reliquias que quedaron del antiguo calendario de los ulmecas, antes de las reformas introducidas en Tomoanchan.

Con los elementos del calendario que habían traído los ulmecas, modificados en vista del modo que tenían los nauas de nombrar los días, y adoptando su numeración vigesimal, se formó allí primero el calendario astronómico y poco á poco fué formándose el ritual y adivinatorio, incorporando en el cómputo solar, el de las revoluciones del planeta Venus y de la luna. Así tuvo origen este admirable sistema que causó la admiración de los europeos y que ha dado y sigue dando materia á tantos sabios para luminosas disquisiciones.

El entrar en ellas nada aprovecharía á mi propósito, para el cual me basta advertir que como el mismo sistema de calendario civil, ritual y adivinatorio se encuentra en todas las naciones civilizadas de México y la América Central, este hecho es bastante para probar que fué común su origen; y como en Tamoanchan estuvieron confederadas las tribus de donde hemos visto que todas descienden, natural es colegir que en Tamoanchan tuvo origen el arreglo y perfeccionamiento del calendario, como dicen los autores al principio citados.

Allí tuvo también origen la evolución de la mitología, desenvolviéndose las embrionarias creencias de los nauas, amalgamándose con las más desarrolladas que importaron los ulmecas y entrando en ellas, como un factor muy principal, el calendario y los conocimientos astronómicos que en aquella región se habían perfeccionado. Los códices rituales y las tradiciones mitológicas, ritos y ceremonias de los pueblos de México y Centroamérica, acusan también esa comunidad de origen, inexplicable, según la índole local de las religiones americanas que no procuraban ni proselitismo ni expansión.

Sin suponer un lugar en donde los ascendientes de esas tribus hubieran esta-

(1) Foerstemann.—The day gods of the Mayas.

do viviendo confederados y hubieran recibido esas doctrinas que tan profundamente se arraigaron, que solo variaron en cosas accidentales, debido á las circunstancias de los lugares en donde separadamente evolucionaron, esto se hace increíble. Mientras más se profundiza el estudio comparativo de las religiones de México y Centroamérica y mejor se van comprendiendo los códices pictóricos y las inscripciones que nos han quedado, mejor aparecen esos vínculos que ligan á las naciones de que voy hablando con un centro común, si no de origen, por lo menos de civilización.

***

Para probar el adelanto que habían adquirido en el arte esos pueblos mientras estuvieron en Tamoanchan, bástenos citar el monumento de Xochicalco en el Estado de Morelos. No me detendré á hacer de él una descripción que puede leer quien lo deseare en la monumental obra del Dr. Peñafiel, "Monumentos del Arte mexicano antiguo."

Entre todos los que se han ocupado de ese interesantísimo monumento, no falta quien lo atribuya á los tlalhuicas, habitantes de esa región en tiempo de la conquista española. El templo de Tepoztlán, conocido en el pueblo con el nombre de casa del Tepozteco, sí es, á mi modo de ver, obra de esa ó de otra de las tribus nauas más recientes; la pirámide de Xochicalco, por la posición y el dibujo de las figuras, por el modo general de inscribir las fechas, por la manera de esculpir los números y adornos, tiene tanta analogía con los monumentos mayas, que creo que si los nauas erigieron ese monumento, como parece por la arquitectura, los símbolos cronológicos y ciertos detalles particulares, fué en los últimos años de la demora en Tamoanchan, cuando el arte naua se comenzaba á separar del ulmeca tomando aquella especial fisonomía decadante que á la postre lo hizo casi enteramente distinto del maya.

Los símbolos cronológicos nauas se acercan más á la naturaleza en sus representaciones que los mayas, estilizados á tal grado, que solo un estudio profundo y una larga práctica los puede reconocer. Tipos de estas dos clases encontramos en los símbolos cronológicos esculpidos en el monumento. Al lado del ácatl, calli, ozomatli, cóatl, claramente perceptibles, encontramos otros enteramente indescifrables cotejados con los geroglíficos nauas, que tal vez estudiándolos bien y comparándolos con los códices é inscripciones de Yucatán y Centroamérica, ó con los que nos han quedado en Montealban, puedan interpretarse fácilmente.

Estos símbolos cronológicos y otros con que encontramos adornadas las figuras, nos muestran hasta la evidencia que el monumento se elevó cuando ya el calendario estaba perfeccionado, cuando se había introducido el tonalámatl y estaba establecido un sistema mitológico.

Las tribus confederadas nos dejaron dos imperecederos recuerdos en Morelos: las ruinas megalíticas de Chimalacatlán, que datan de los primeros tiempos del establecimiento de los aliados, y el monumento de Xochicalco que indica el término de la confederación, levantado acaso cuando ya los ulmecas caminaban hacia el Sur y los nauas estaban próximos á emprender su peregrinación á las regiones septentrionales. No podemos admitir que esas construcciones sean de

los tlalhuicas, porque en todos los objetos de ellos que hemos descubierto, se muestran muy inferiores á la grandiosidad de Chimalacatlán y al arte de Xochical-

RUINAS DE CHIMALACATLAN.

co. "Los defectos que tienen," escribe de esta tribu Sahagún "son que andan demasiadamente ataviados y con rosas en las manos y eran muy tímidos, toscos y torpes." (1) Durán los llama "gente muy tosca y de muy basto frasis." (2)

(1) Historia General. t. III. p. 135.
(2) Historia de las Indias. v. I. c. II. p. 12.